

BIDEN, CHINA, RUSIA

Biden declara ahora que los dos principales adversarios,- que no enemigos- de la civilización occidental son China y Rusia. Y llama a los europeos de bien para que le apoyen y se solidaricen con este planteamiento.

Como discurso no está mal, pero la realidad es muy distinta. En cuanto a China, no hay nada a hacer para vencer su futura hegemonía. Sus millones de habitantes ya les dan una cierta ventaja. Pero es que además, China es el principal tenedor de bonos, de deuda de los USA, su primer acreedor. Y con los acreedores uno no puede llevarse mal. También y a guisa de ejemplo, estos artilugios de uso diario, de marca Apple, se fabrican en China, aunque se enuncie que el diseño se genera en Silicon Walley. Y así sucede con una multiplicidad de productos. China no es por tanto un adversario, tal como podía entenderse en tiempos de la guerra fría, sino un serio competidor muy a tener en cuenta en estos tiempos en que las nuevas tecnologías no nos dan un respiro.

¿Y que decir de Rusia?. Pues aquí los europeos tienen la última palabra. Porque Rusia está aquí, al lado. Un vecino con el cual uno ha de mantener, se quiera o no, relaciones de buena vecindad. Y si no que se lo digan a Angela Merkel que tiene que lidiar con los que se oponen al enorme gasoducto que va a conducir el gas del frío norte ruso hasta tierras germanas. A estas infraestructuras Europa no puede renunciar, porque constituyen cuestiones elementales que han de asegurar un mínimo bienestar futuro a los ciudadanos de la UE.

A los europeos no les interesa enfrentarse con Rusia. Algunos amagos, algunas tensiones, sí. Pero no irán a más. Es la «real politik» la que se impone. Una vez más.

Biden, «el hombre tranquilo», «la esfinge» ha venido a vernos, para decirnos que existe. Que lo suyo no es una ilusión. Y que en el ámbito de las relaciones Europa/USA, se ha vuelto a la normalidad, después de los exabruptos de la época Trump.

En definitiva es lo que esperábamos. De sorpresa, ninguna.

17 de junio de 2021